

Presentación

En un futuro próximo, cuando se escriba la historia social y económica de México que corresponda al siglo XX, se dará cuenta de las profundas transformaciones ocurridas desde la Revolución Mexicana, pasando por el nacionalismo de la expropiación petrolera hasta la participación en la globalización económica y el asomo a la democracia al final de la centuria. Dentro de toda la complejidad vivida, sin duda esa historia hará referencia a los cambios en la dinámica demográfica que nos ha llevado a una etapa intermedia de la transición demográfica y que son parte de la evolución de México.

En los años setenta se crearon las modernas políticas de población, la nueva edición de la Ley General de Población y el Consejo Nacional de Población, lo que dio como resultado acciones que cambiarían el ritmo de crecimiento de la población y su estructura por edades, como parte de la planeación en busca del desarrollo sostenible. Incluso, desde antes de estos acontecimientos, tan determinantes del rumbo demográfico del país, se conocía que en el transcurso del tiempo las estructuras de la población llevarían a incrementos porcentuales y absolutos en los números de la población en edades avanzadas, en un proceso que se conoce como envejecimiento demográfico. Cabe decir que esa anticipación pasó tan desapercibida que para todo efecto práctico nunca se dio.

Sin embargo, al final del siglo XX, ese envejecimiento demográfico de México comienza a hacerse notar no sólo en las estadísticas, sino también en sus efectos, junto con proyecciones que muestran que el siglo XXI será de una gran velocidad en la acumulación de personas en edad avanzada. Al igual que el resto del mundo, *el panorama poblacional de México es muestra de un envejecimiento inevitable y cada vez más impactante social y económicamente*. Es, por tanto,

también ineludible que se tome en cuenta este proceso como un reto social del próximo siglo, con la ventaja para la planeación de que en este caso podemos anticipar con un buen grado de confianza sus magnitudes y tiempos.

Acorde con estos eventos, la comunidad académica se ha ido sensibilizando respecto al estudio del proceso bajo la idea de que es un fenómeno que debe conocerse con objeto de prevenir y manejar sus consecuencias. Una parte importante de estas actividades han sido las reuniones que sobre este tema se han organizado en los últimos años bajo el apoyo y representación del Programa Latinoamericano de Población, la Sociedad Mexicana de Demografía y el Consejo Nacional de Población. En los distintos seminarios se han presentado diversos trabajos que han permitido no sólo iniciar los estudios sobre la demografía del envejecimiento en México, sino sentar las bases para el desarrollo de una disciplina que cada día cobra más adeptos, se propone metas nuevas y que ya ha alcanzado resultados. De esas reuniones se han seleccionado los 10 trabajos que integran este número de Papeles de POBLACIÓN, a los que se agrega una introducción que es una glosa de los artículos que se incluyen.

Es justo comentar que en los seminarios realizados ha habido muchas otras intervenciones de gran importancia; sin embargo, no se han plasmado en artículos con las características que los hagan publicables. Dentro de aquéllas, destacan las de los actuarios a propósito de la seguridad social y sus relaciones con el envejecimiento. Desafortunadamente, junto a la gran capacidad técnica y el conocimiento sobre los temas expuestos, han faltado los ingredientes de organización y redacción que permitan la publicación.

Agradecemos con especial mención a los directivos de las organizaciones patrocinadoras que con entusiasmo y confianza han apoyado estas actividades, en especial a José Gómez de León, Rodolfo Tuirán y Carlos Welti. Finalmente, nuestro reconocimiento a la revista Papeles de POBLACIÓN por la oportunidad de coordinar este número.

Roberto Ham Chande